

---

# MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: EL PADRENUESTRO

---

Ponente: Gerald Procee PhD

**LECCIÓN 8:  
NO NOS METAS EN TENTACIÓN,  
MÁS LIBRANOS DEL MAL**



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

**Instituto John Knox de Educación Superior**

*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

Rev. Gerald Process es pastor del Evangelio en la iglesia Christelijke Gereformeerde de Middelharnis, en Holanda.

# *Módulo*

---

## **EL PADRE NUESTRO**

Presentado en 14 Lecciones y llamado:  
**LA BELLEZA DE LA ORACIÓN**

*Dr. Gerald R. Procee*

1. Introducción: Fundamento Bíblico y Bosquejo del Curso
2. Padre Nuestro Que Estas en Los Cielos
3. Santificado Sea Tu Nombre
4. Venga Tu Reino
5. Hágase Tu Voluntad, Como en El Cielo, así También en La Tierra
6. El Pan Nuestro de Cada Día Dánoslo Hoy
7. Perdonanos Nuestras Deudas Como También Nosotros  
Perdonamos a Nuestros Deudores
- 8. No Nos Metas en Tentación, Más Libranos del Mal**
9. Porque Tuyo es El Reino, y El Poder, y La Gloria
10. Amén
11. Cuestiones Practicas Sobre La Oración
12. La Vida de Oración de Los Pastores
13. Dificultades en La Oración
14. Bendiciones de La Oración

## *Lección 8*

---

# **NO NOS METAS EN TENTACIÓN, MÁS LIBRANOS DEL MAL**

### **TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 8**

Bienvenido a esta lección, la número ocho, de las series sobre la belleza de la oración. Hoy estaremos considerando la petición que el Señor Jesús nos enseña cuando nos dice: “No nos metas en tentación, mas líbranos del mal”. La última vez, consideramos la petición: “Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”. Ahora, si conoces el perdón de los pecados como una realidad en tu vida y has experimentado la paz que Dios da al remover toda la culpa de tu vida y al lavarte de todos tus pecados, entonces no hay otra alternativa, anhelas vivir según Su voluntad. El amor de Dios ha entrado en tu corazón y tu deseo es vivir para Él porque ha sido bueno contigo y, ahora, odias todo tipo de pecado y sólo quieres alejarte de ellos y cortarlos de tu vida.

Al mismo tiempo, notarás rápidamente que no puedes simplemente quitar el pecado de tu vida porque éste siempre está cerca. Las Escrituras dicen que el pecado siempre está a la puerta (Génesis 4:7). Puedes tropezar fácilmente y volver a caer en pecado, pero si te encuentras bien espiritualmente, odiarás el hecho de que todavía pecas. Es una lucha, ¿no? Es una batalla en curso durante toda la vida que necesita ser peleada nuevamente cada día. Es una lucha contra todo tipo de pecado, no solo contra algunos que pueden ser predominantes y con los cuales luchas.

Pero no es una lucha contra uno o dos pecados. Es una batalla contra todo tipo de pecado. Luchar contra todo tipo de pecado es la marca de un corazón que ha sido renovado por el Espíritu de Dios. Pero si no tienes un corazón renovado, entonces no conoces esta batalla. Verás, es como un pez. Un pez muerto flota con la corriente, mientras que los peces vivos nadan contra la corriente. Cuando el Señor haya renovado tu vida, resistirás el pecado. Él te enseña a hacer eso y, a menudo, irás en contra de lo que otras personas están haciendo. No serás parte de sus pecados porque Dios te ha enseñado a ir contra la corriente del pecado y la tentación. Es una batalla difícil. ¿Cómo puede una persona seguir adelante en esa batalla? Recordando esta oración y orándola con frecuencia durante su vida: “No nos metas en tentación, mas líbranos del mal”.

¿Qué es la tentación? La tentación es un intento de llevar a alguien a encontrarse con una trampa, o a que alguien caiga en un pozo. Por crueldad y engaño, hace que alguien caiga en pecado. Eso es exactamente lo que el diablo quiere hacer. Lo hace él mismo y también puede hacer que otras personas te lleven a la tentación y te hagan caer en el pecado. Él también puede usar tu propio corazón, haciendo que tu corazón y tus deseos pecaminosos te tienten a hacer algo pecaminoso. Ya sabes, cuando el pecado irrumpe en la vida, y al ser llevado a cabo, los resultados pueden ser la miseria y la muerte, incluso la muerte eterna.

Al tratar este asunto de la tentación, debemos distinguir entre las tentaciones y las pruebas. Observarás que, el diablo tienta a pecar, pero Dios nunca tienta a pecar. Dios puede ponernos a prueba. Santiago nos muestra esto claramente en el capítulo 1:13-15: “Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte”.

El diablo conducirá al pecado, pero Dios nunca guiará a una persona al pecado. El Señor puede purgar y purificar a Su pueblo mediante castigos y llevándolos a ciertas pruebas y luchas. De esta manera, son ejercitados a la piedad, como un soldado y entrenados por medio de dificultades y pruebas. Y así, el Señor también puede guiar a Su pueblo a ciertas luchas y pruebas porque el oro debe ser purificado, porque es oro al igual que la vida de fe debe ser purificada, porque es fe.

Vemos en las Escrituras como esto ocurre en la vida de varios de los hijos de Dios. Recuerda la prueba por la que pasó Abraham en Génesis 22:2, donde el Señor le dijo: “Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré”. Qué gran prueba, parece imposible. ¿Cómo puede un hombre matar o sacrificar a su propio hijo? Esta fue una prueba que Dios usó para aumentar la fe de Abraham. Ahora bien, Abraham creía y confiaba completamente en Dios; tanto así, que estaba dispuesto a hacerlo. Entonces, tomó a Isaac, leña y fuego, y se fueron a la montaña. Imagina cómo el diablo debe haberlo asaltado con tentaciones de abandonar a Dios y alejarse de Su llamado. El diablo debe haberle dicho: “Tú tienes dinero. Compra tierras y vive aquí con los cananeos, salva a tu hijo y olvídate de Dios y de todas Sus promesas de salvación. ¿Cómo puede Dios pedirte que hagas algo como esto?” Pero Abraham resistió todas esas tentaciones y perseveró en su prueba. Él creyó a Dios y su fe fue fortalecida. El Señor lo guio.

Como puedes ver, el Señor pone ciertas pruebas en las vidas de quienes ama. Lo hace por su bien, porque a los que aman a Dios todas las cosas los ayudan a bien. Del mismo modo, el Señor castiga a quien ama, y a través de estos castigos, la fe de ellos se fortalece. Piensa en Hebreos 12:6-7: “Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?”. El Señor puede permitir que el diablo tienta a Su pueblo. El objetivo del diablo es conducir a la destrucción, pero el objetivo de Dios es fortalecer la vida de fe, para que seas guiado a comprender tu debilidad y cuán dependiente eres de Dios. Así mismo, entiendes cada vez más el valor de Cristo y la necesidad de ser limpiado por Su sangre.

Encontramos más ejemplos de las pruebas que Dios pone en las Escrituras, por ejemplo, el caso de Job. El diablo tuvo permiso para tentar a Job. Dios le permitió al diablo afligir a Job, pero no quitarle la vida. Finalmente, cuando Job perdió su salud, quedó muy confundido, pero, aun así, confiaba en Dios. Fue guiado a humillarse delante de Dios y reconocer que Él seguía siendo justo en todos Sus caminos y en Su obrar. Más adelante escuchamos a Job confesando su propia debilidad e incapacidad delante del Señor. Él confiesa su pecaminosidad en Job 42:5-6: “De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, Y me arrepiento en polvo y ceniza”. A través de estas grandes pruebas, la fe de Job se fortaleció. Al final, a Job le fue mucho mejor que antes.

Otro ejemplo claro lo encontramos en el Señor Jesús mismo, que fue tentado por el diablo cuando ayunó por 40 días y 40 noches en el desierto. El diablo vino con grandes y severas tentaciones, invitándolo a abandonar Su misión como El Salvador. En Mateo 4:1, dice: “Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo”. Pero en esta circunstancia, el Señor Jesús también tuvo la oportunidad de mostrar Su poder y recordarle a Satanás la derrota que le esperaba.

Así que, frente a la realidad de las tentaciones y las pruebas, debemos entender la petición que el Señor Jesús nos enseña: “No nos metas en tentación, mas líbranos del mal”. Por una parte, significa que el Señor nos libraré de la tentación. Por otra parte, significa que, cuando vengan estas tentaciones por la voluntad de Dios, seré sostenido y ayudado por el Señor, para que pueda pelear contra el pecado y resistirlo durante toda mi vida; porque la realidad es que soy débil bajo los ataques del príncipe de las tinieblas y necesito la fuerza de Dios. Así que, las tentaciones son una gran realidad en la vida de los hijos de Dios.

Lo vemos más a menudo en las Escrituras: las tentaciones. Piensa en Lot. Él se fue a vivir a la ciudad de Sodoma, sabía que la gente allí era malvada, pero era un lugar donde la tierra era muy fértil. La tierra era verde y frondosa. Esa fue una tentación para él. David, caminaba sobre la azotea de su casa, y vio a Betsabé bañándose.

Salomón fue tentado por sus esposas a cometer idolatría. Vemos a Pedro que se sentó entre los sirvientes de la corte del sumo sacerdote; a Abraham, que mintió porque temía que lo mataran, por lo cual dijo de su esposa: “Ella es sólo mi hermana”; e incluso, vemos a Jeremías que, en medio de todos sus sufrimientos y penas, maldijo el día de su nacimiento. Todos estos son ejemplos de los hijos de Dios cayendo y tropezando con tentaciones, y todos ellos pertenecían a Dios. Habían sido comprados por el Señor, habían sido redimidos por la gracia de Dios, habían probado la gracia perdonadora de Cristo y experimentaron el amor de Dios en sus corazones; pero también cayeron en ciertas tentaciones, porque hay momentos en los que pueden surgir batallas despiadadas en el alma y en la mente de los hijos de Dios. Por lo tanto, necesitamos conocer esta oración: “No nos metas en tentación”.

Es necesario que resistamos esas tentaciones y que peleemos la buena batalla de la fe. Necesitamos la fuerza de Dios y Su protección. No creas que tienes el poder para vencer ciertos pecados, o que cuando ya no seas tentado a cometer cierto pecado es porque ya lo has vencido. Es Dios el que te mantiene a salvo de esas tentaciones en las que ya no piensas más. Eso no ocurre por ti, sino por causa de Dios.

Por eso, necesitamos orar: “No nos metas en tentación, mas líbranos del mal”, porque la realidad es que la vida de un cristiano se encuentra bajo asalto. Hay tres enemigos que luchan contra los hijos de Dios. ¿Quiénes son? Son: El diablo, el mundo y nuestros propios corazones malvados. El diablo es el príncipe de este mundo, y recorre el mundo para asaltar a los hijos de Dios. El hombre tiene un corazón pecaminoso que se inclina a todo tipo de maldad, incluso después de haber recibido la gracia. Piensa en David, ¿Qué hizo durante su vida? Así que, todas estas inclinaciones malvadas no son eliminadas por completo a través de la conversión. Es cierto, en la conversión, el poder del pecado ha recibido un golpe mortal, pero las inclinaciones todavía están allí y, a veces, pueden estallar, y el objetivo es hacer que los hijos de Dios caigan. Estos tres enemigos son enemigos mortales que buscan nuestra perdición y destrucción. El diablo, el mundo y tu propia carne, buscan tu destrucción. El diablo nunca dejará de asaltar a los hijos de Dios, porque él es su enemigo mortal y, junto a las tentaciones del mundo y la inclinación pecaminosa de nuestros propios corazones, el diablo ataca a los hijos de Dios.

Sabes, es muy triste, pero por naturaleza somos amigos del diablo, el mundo y de nuestro propio corazón carnal. Escuchamos rápidamente lo que nos dicen. Estos tres enemigos mortales deben convertirse en nuestros enemigos y nunca más en nuestros amigos y eso sólo sucederá cuando Dios intervenga, cuando Dios nos dé un gusto por los asuntos espirituales, cuando renueve nuestro corazón. El Señor ya lo había anunciado en Génesis 3:15: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”. Esta enemistad está en los corazones de todos aquellos a quienes Dios saca del reino de las tinieblas al reino de Su luz. Los atrae por el poder de Su amor. Él ilumina sus almas y les enseña a vivir por amor. Sus ojos están abiertos, pueden ver la realidad en sus vidas de que siguen por naturaleza las inclinaciones del maligno y sienten el peso de esa culpa. Han visto la bondad en servir al Señor y ahora desean seguirlo por el resto de sus vidas. Y entonces, surge en su corazón una enemistad contra este enemigo triple: el diablo, el mundo y nuestro propio corazón malvado.

Esos enemigos te asaltarán continuamente. Cada edad puede tener su propia tentación o prueba específica, cada edad o cada etapa de la vida. Los jóvenes pueden tener tentaciones distintas a las que tienen las personas mayores, pero estos enemigos siempre estarán al ataque. Piensa, por ejemplo, en Lucas 4:13: “Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo”. ¿Lo ves? Sólo por un tiempo, pero luego regresará y atacará de nuevo. Así que, si observamos a estos tres enemigos, tenemos primero, al diablo. ¿Quién es realmente el diablo? Bueno, él fue una vez un ángel en una posición alta, lleno de bondad. Así es como Dios lo creó, pero cayó en pecado. ¿Cómo fue eso posible? Las Escrituras nos dicen que cayó en pecado por orgullo. Se volvió muy orgulloso y luego se rebeló contra Dios. Quería ser como Dios. Encontramos esto en 1ª de Timoteo 3:6, donde Pablo le dice a Timoteo que no trate a uno que sea nuevo en la fe como a un anciano porque puede elevarse rápidamente, y pensar demasiado de sí mismo, hasta enorgullecerse. Por eso dice Pablo: “No un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo”. El diablo se volvió orgulloso y cayó en esa condenación.

También leemos de otros demonios, los demonios que antes eran ángeles en el cielo. Judas 1:6 nos dice: “Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día”. Del mismo modo, sabemos que hubo guerra en los cielos, Apocalipsis 12:7-9: “Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado

fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él”.

De allí viene el diablo. Esto no contesta todas nuestras preguntas. Hay ciertos asuntos aquí que todavía no entendemos y no necesitamos entenderlas. Podemos conformarnos con saber simplemente que Dios es bueno, y que Dios no es el autor del mal, que odia el pecado, y que para combatir el pecado estuvo dispuesto a sacrificar a Su propio Hijo para salvar a los pecadores. Por eso, todavía no entendemos cómo fue posible todo esto, pero sabemos que Dios dio a los ángeles un libre albedrío, y en virtud de ese libre albedrío, podían rebelarse contra Dios. Eso fue lo que algunos de ellos hicieron. Ahora odian a Dios y hacen guerra contra los hijos de Dios.

En Apocalipsis 12:17, leemos: “Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella” (esa es la iglesia), “los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”. El nombre Satanás significa “adversario”. Él siempre va en contra de Dios y Su voluntad. El diablo busca apartar al pueblo de Dios y luego mentirles, diciéndolo: “la van a pasar muy bien si se rebelan contra Dios”, pero luego, caen en miseria y sufrimiento.

Muchos piensan que hablar sobre demonios es propio de la gente pagana, aquellos que creen en espíritus malignos y, que esta creencia ya no pertenece a nuestra era de la iluminación, pero eso es exactamente lo que al diablo le encanta ver. Te das cuenta de que él es una realidad terrible, y que le encanta cuando la gente ni siquiera cree que existe. Pero lo ves en la Biblia claramente revelado, y puedes verlo en todas partes. ¿Por qué hay tantas personas que odian a los cristianos? Ellos [es decir, los cristianos] solo aman a Dios y a su prójimo. ¿Por qué hay tanta enemistad, tanta violencia contra el pueblo de Dios, todo el engaño y el error que él derrama sobre la iglesia y que arruina la vida de fe y que trata de detener el esparcimiento de la Biblia y toda la lujuria y las tentaciones que usa para destruir la vida espiritual? Él ataca personalmente al pueblo de Dios. Él intenta poner en duda a la palabra de Dios, y cuando eso no funciona, tratará de retratar el servicio a Dios como aburrido, seco y sin vida, o tratará de sembrar discordia entre los hermanos.

Entonces, les susurra: “El Señor te ha abandonado y te ha olvidado”. O viene con toda clase de ideas mezcladas sobre el pecado. Él puede señalar aquellos pecados que has cometido y resaltarlos. Él está tratando de conducirte a la desesperación o, por otra parte, enfatiza solo la gracia de Dios y te empuja a la presunción, haciendo que parezca como si no hubiera una pena real por el pecado, ni arrepentimiento. Así que, el diablo intenta alejarte de Dios. Él quiere que rompas tu comunión con Él.

¿La palabra de Dios es real? Así como le dijo a Eva. ¿Dios ha hablado? Así es como él trabaja y ha sido el asesino desde el principio. Por eso es que debemos orar: “Líbranos del diablo, del mal”. Pero él es solo un enemigo. También está el otro enemigo: el mundo, el segundo enemigo. El mundo no es el mundo creado, sino el mundo en su pecado, rebelión y odio contra Dios, el mundo con todo su orgullo por la vida, la lujuria de los ojos y de la carne. Todo eso va en contra de Dios, al igual que 1ª de Juan 2:15–16 nos lo dice: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo”. Y así, Pablo escribe en Romanos 12:2: “No os conforméis a este siglo”, este mundo que es rebelde en contra de Dios.

Ya lo sabes, si vivimos para este mundo, para el materialismo, somos mundanos. Si vivimos para las riquezas, somos mundanos. Si no nos preocupamos o amamos a nuestros compañeros miembros de la iglesia y los menospreciamos, entonces tenemos una mentalidad mundana, aunque estemos en la iglesia. El mundo representa un gran peligro y necesitamos el amor de Cristo en nuestros corazones, para que Él nos transforme a Su imagen. Necesitamos ser librados de las tentaciones del mundo.

Pero aún queda otro enemigo, el tercer enemigo, nuestra propia carne, nuestro propio ser que tan fácilmente se resiste a Dios, ese es un enemigo que abrigamos en nuestros propios corazones, el enemigo que está de este lado de la puerta. Este enemigo a menudo busca alinearse con el mundo y con el demonio. Eso lo demuestran nuestros deseos pecaminosos, la codicia, la dureza de corazón, nuestro orgullo. Este es el obrar del viejo hombre dentro de un cristiano, el que se opone a Dios. Ese viejo está tan cerca de nosotros que, antes de darnos cuenta, estamos tropezando y cayendo. Necesitamos reconocer a estos tres enemigos: el diablo, el mundo y nuestra carne. Incluso podemos ser ciegos a ellos. Debemos darnos cuenta de que están allí y luego orar para que Dios nos libre de todo este mal.

¿Cómo podemos resistir a estos enemigos? Esta es una batalla espiritual y, por lo tanto, necesitamos armas espirituales. No puedes luchar contra estos enemigos con violencia o con armas carnales. Necesitas armas espirituales que el Espíritu Santo enseña. Entonces, el Espíritu Santo enseña al pueblo a resistir al diablo, a negarse a sí mismo y a huir de las tentaciones. La fuerza allí se recibe a través de la oración y el estudio de la Palabra de Dios. Cuando oramos para ser librados de la tentación, en realidad oramos: “Padre, líbrame de los lugares donde pueda ser tentado a pecar contra Ti y entristecer a Tu Espíritu”. Es una oración que hacemos para que Dios no quite Su cuidado restrictivo de nosotros. Es una oración para que Dios te abra los ojos y puedas reconocer el engaño y la inmundicia de este mundo, y es a través de la oración que recibes fuerzas.

Piensa en lo que Pablo dice en Efesios 6:18: “Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos”. El Señor nos da fuerzas para resistir el mal. Él ilumina nuestros caminos para que reconozcamos los trucos del diablo. Sabes que sin el Señor no podemos resistir ni un momento. Pedro cayó cuando una criada le preguntó algo. David cayó por una mujer. Demas cayó por amor al mundo. Oh, cómo necesitamos la gracia de Dios, el poder del Espíritu de Dios para luchar contra estos enemigos. Necesitamos ser guerreros cristianos, soldados, para que podamos resistir en el día malo. Eso es lo que dice Pablo en Filipenses 4:13: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. Ese es el asunto. El Señor viste a su pueblo con armadura espiritual. Él les da el casco de la salvación, el cinturón de la verdad y el escudo de la fe (Efesios 6:13–17). Les da disposición. Les muestra el poder de la Palabra de Dios que pueden usar como espada en esta batalla. Y cuando tropiezan, aun así, el Señor está dispuesto a perdonarlos y, eventualmente, al resistir al diablo, verás que huirá de ti (Santiago 4:7). Es una batalla que tiene lugar a lo largo de nuestra vida.

Pero huye al Señor con todas tus debilidades, también con tus fallas. El Señor te sostendrá y te guiará. Él sabe lo que es ser tentado. Los discípulos lo tentaron. La multitud lo tentó. Incluso los fariseos lo tentaron y Él superó todas estas tentaciones. Ahora estás invitado a venir a este Salvador, quien resistió a toda tentación. Él está dispuesto a ser tu Dios, tu Salvador, y por eso oramos: “No nos metas en tentación, mas líbranos del mal”.